

Lunes 15 de mayo

Explorar las estrellas

Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres... (Isaías 40:26).

La escritura de hoy:

Salmo 19:1-6

En 2021, se lanzó el Telescopio Espacial James Webb, que se implementó a más de un millón y medio de kilómetros de la Tierra para investigar el universo. Esta maravilla se asomará al espacio profundo y examinará las estrellas y otras maravillas celestes.

Es una pieza astronómica fascinante, y si todo va bien, nos proveerá fotografías y mucha información. Sin embargo, su misión no es nada nuevo. En realidad, el profeta Isaías habló de examinar las estrellas cuando dijo: «Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres» (Isaías 40:26). «Noche a [...] noche», las estrellas hablan de nuestro Creador que creó este universo inmenso (Salmo 19:2); y junto con él, la infinita cantidad de cuerpos luminosos que adornan nuestro cielo nocturno (v. 3).

Y Dios mismo determinó la cantidad de objetos brillantes: «Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres» (Salmo 147:4). Cuando la humanidad envía sondas a explorar el universo, podemos disfrutar cautivados los descubrimientos que hacen, porque cada observación señala a Aquel que hizo el sistema solar y todo lo que yace más allá. Sí, «los cielos cuentan la gloria de Dios» (19:1), con las estrellas y todo.

Reflexiona y ora

Padre, gracias por crear un universo tan magnífico para que lo disfrutemos.

¿De qué manera las estrellas y todo el universo hablan de Dios y sus obras creativas? ¿Qué pensamientos y emociones te invaden al pensar en su poder?

Martes 16 de mayo

¿Quién soy?

Mas a todos los que le recibieron [... Jesús], les dio potestad de ser hechos hijos de Dios (v. 12).

La escritura de hoy:

Juan 1:6-13

En 1859, Joshua Abraham Norton se declaró emperador de los Estados Unidos. Había hecho (y perdido) su fortuna con el comercio marítimo en San Francisco, pero quería una nueva identidad: el primer emperador de Estados Unidos. Cuando el periódico San Francisco Evening Bulletin publicó el anuncio del «emperador» Norton, la mayoría de los lectores se rieron. Norton imprimió su propia moneda y usaba uniformes militares diseñados por sastres locales. Alguien dijo que «parecía todo un rey». Pero, por supuesto, no lo era. No podemos inventar quiénes somos.

Muchos pasamos años buscando una identidad y preguntándonos cuál es nuestro valor. Nos agitamos, en un intento de definirnos, cuando solo Dios puede decirnos la verdad de quiénes somos. Y felizmente, Él nos llama sus hijos cuando recibimos la salvación en su Hijo Jesús. Juan escribe: «Mas a todos los que le recibieron [...], les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1:12). Y esta identidad es un regalo. Somos sus amados hijos, no «engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, [...] sino de Dios» (v. 13).

Dios nos da nuestro nombre y nuestra identidad en Cristo. Podemos dejar de esforzarnos y de compararnos con otros, porque Él nos dice quiénes somos.

Reflexiona y ora

Dios, sé que te pertenezco. Ayúdame a sentirme seguro al saber que soy un hijo del Rey.

¿Cómo sabes que Dios te eligió? ¿En qué sentido ser su hijo te ayuda a entender tu verdadera identidad?

Miércoles 17 de mayo

Dios recuerda los nombres

... No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú (v. 1).

La escritura de hoy:

Isaías 43:1-7

El domingo después de que empecé a trabajar como líder de jóvenes en una iglesia, hablé con una adolescente sentada junto a su mamá. Sonreí y saludé por su nombre a la tímida chica, y le pregunté cómo estaba. Ella levantó la cabeza y abrió grandes los ojos. Me devolvió la sonrisa y susurró: «Recordaste mi nombre». Tan solo con llamar a esa jovencita por su nombre —una chica que tal vez se sentía insignificante en una iglesia llena de adultos—, empecé una relación de confianza. Se sintió vista y valorada.

En Isaías 43, Dios usa al profeta Isaías para comunicar un mensaje similar a los israelitas: eran vistos y valorados. Aun a lo largo del cautiverio y del tiempo en el desierto, Dios los veía y los llamaba por su nombre (v. 1). No eran extraños; le pertenecían. Aunque tal vez se hayan sentido abandonados, eran «de gran estima» (v. 4). Y junto con este recordatorio de que Dios los conocía por su nombre, les dijo todo lo que haría por ellos; en especial, en tiempos difíciles. Cuando pasaran por pruebas, Él estaría con ellos (v. 2). No tenían por qué temer ni preocuparse, ya que Dios recordaba sus nombres.

Dios sabe el nombre de cada uno de sus hijos; y esta es una buena noticia, especialmente cuando pasamos por aguas profundas y difíciles en la vida.

Reflexiona y ora

Querido Dios, gracias por conocerme por mi nombre.

¿Qué pruebas estás pasando últimamente? ¿De qué manera concentrarte en que Dios conoce tu nombre te ayuda a atravesar confiado los momentos difíciles?

Jueves 18 de mayo

Un estudio en abuelas

... se gozará sobre ti con alegría... (v. 17).

La escritura de hoy:

Sofonías 3:17-20

Los investigadores de la Universidad Emory usaron resonancias magnéticas para estudiar el cerebro de las abuelas. Midieron las respuestas empáticas a imágenes que incluían a un nieto y a un hijo adulto propios, y a un niño desconocido. El estudio mostró que las abuelas tienen mayor empatía hacia su propio nieto que incluso hacia su hijo adulto. Esto se atribuye a lo que llamaron el «factor de la ternura» o a que su nieto era más «adorable» que el hijo adulto.

James Rilling, que realizó el estudio, afirmó: «Si el nieto sonríe, [la abuela] siente la alegría del niño. Y si el nieto llora, ella siente su dolor y su angustia».

Un profeta pinta una «imagen de resonancia magnética» de los sentimientos de Dios cuando mira a su pueblo: «se gozará sobre ti con alegría, [...] de amor, se regocijará sobre ti con cánticos» (Sofonías 3:17). Al igual que la abuela empática, Dios siente nuestro dolor: «En toda angustia de ellos él fue angustiado» (Isaías 63:9), y siente nuestro gozo: «El Señor se complace en su pueblo» (Salmo 149:4 RVC).

Cuando nos sintamos desalentados, recordemos que el Señor no es un Dios frío ni distante sino Aquel que nos ama y se deleita en nosotros. Es hora de acercarnos a Él, sentir su sonrisa y escuchar su cántico.

Reflexiona y ora

Querido Dios, ayúdame a sentir tu sonrisa sobre mí.

¿Cómo has sentido el placer de Dios? ¿Cómo te hace sentir esto?

Viernes 19 de mayo

Alguien te oye

Porque ha inclinado a mí su oído... (v. 2).

La escritura de hoy:

Salmo 116:1-7

En el libro Physics [Física], Charles Riborg Mann y George Ransom Twiss preguntan: «Cuando un árbol cae en un bosque solitario y no hay ningún animal cerca para oírlo, ¿hace algún ruido?». A través de los años, esta pregunta generó debates filosóficos y científicos sobre el sonido, la percepción y la existencia. Sin embargo, no ha surgido una respuesta definitiva.

Una noche, mientras me sentía sola y triste respecto a un problema del que no había hablado con nadie, recordé esta pregunta. Si nadie oye mi clamor por ayuda —pensé—, ¿acaso Dios me oye?

Frente a la amenaza de la muerte y agobiado por la angustia, el escritor del Salmo 116 tal vez se haya sentido abandonado. Entonces, clamó a Dios, sabiendo que lo escuchaba y lo ayudaría. «Ha oído mi voz y mis súplicas», escribió el salmista, «ha inclinado a mí su oído» (vv. 1-2). Cuando nadie conoce nuestro dolor, Dios lo sabe. Si nadie oye nuestros gemidos, Dios escucha.

Sabiendo que Dios nos mostrará su amor y protección (vv. 5-6), podemos descansar en tiempos difíciles (v. 7). Podemos estar en paz, fortalecidos con la seguridad de la presencia y la ayuda de Dios.

La pregunta que plantearon Mann y Twiss derivó en muchas respuestas. Pero la respuesta a la pregunta: ¿Acaso Dios oye? es un sencillo: «Sí».

Reflexiona y ora

Padre, gracias por escuchar siempre el clamor de mi corazón.

¿Qué haces cuando te sientes solo o abandonado? ¿Qué puedes pedirle a Dios, que escucha tu clamor y se preocupa por ti?

Sábado 20 de mayo

Mantenerse en contacto

... ora a tu Padre... (v. 6).

La escritura de hoy:

Mateo 6:5-9

Madeleine L'Engle se hizo el hábito de llamar a su madre una vez a la semana. Cuando su madre fue envejeciendo, la querida escritora espiritual la llamaba más a menudo, «para estar en contacto». De la misma manera, a Madeleine le gustaba que sus hijos la llamaran y mantuvieran esa conexión. Como escribió en su libro *Walking on Water* [Caminando sobre el agua]: «Es bueno que los hijos se mantengan en contacto. Es bueno que todos los que somos hijos nos mantengamos en contacto con nuestro Padre».

La mayoría de nosotros conoce el Padrenuestro en Mateo 6:9-13. Pero los versículos que vienen antes son igual de importantes porque sientan la base para lo que sigue. Nuestras oraciones no deben ser ostentosas, «para ser vistos de los hombres» (v. 5). Y aunque no hay un límite de tiempo para orar, una gran «palabrería» (v. 7) no equivale a calidad en la oración. El énfasis parece estar en mantener un contacto habitual con nuestro Padre, que sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos (v. 8). Jesús enfatiza lo bueno que es para nosotros estar en contacto con nuestro Padre. Después, nos instruye: «Vosotros, pues, oraréis así» (v. 9).

La oración es una decisión buena y vital, ya que nos mantiene en contacto con el Dios y Padre de todos nosotros.

Reflexiona y ora

Padre, gracias por conocer mis necesidades incluso antes de que las exprese.

¿Cómo puedes mantenerte mejor en contacto con los demás? ¿Cómo te has mantenido en contacto con el Padre?

Domingo 21 de mayo

La importancia de las decisiones

Y él no quiso... (v. 8).

La escritura de hoy:

Génesis 39:1-12

Un instructor de natación vio que un auto se hundía en la bahía de Newark y oyó que el conductor gritaba: «¡No sé nadar!». Anthony corrió a las rocas al borde de la bahía, se quitó la pierna ortopédica y saltó a rescatar al hombre de 68 años. Gracias a eso, el hombre se salvó.

Nuestras decisiones son importantes. Considera al patriarca Jacob, el padre de muchos hijos, que abiertamente prefería a su hijo José. Con mucha insensatez, le hizo «una túnica de diversos colores» (Génesis 37:3). ¿El resultado? Los hermanos de José lo detestaron (v. 4), y cuando tuvieron la oportunidad, lo vendieron como esclavo (v. 28). Sin embargo, como José terminó en Egipto, Dios lo utilizó para preservar a la familia de Jacob y a muchos otros durante una hambruna de siete años... todo a pesar de la intención de sus hermanos de perjudicarlo (ver 50:20). Lo que puso todo en marcha fue la decisión de José de ser íntegro y huir de la esposa de Potifar (39:1-12). El resultado fue la prisión (39:20), y más adelante, una audiencia con Faraón (cap. 41).

Anthony había tenido una buena capacitación, pero tuvo que tomar una decisión. Cuando amamos a Dios y buscamos servirlo, Él nos ayuda a tomar decisiones que afirmen la vida y honren a Dios. Si todavía no lo hemos hecho, podemos empezar confiando en Jesús.

De: [Alyson Kieda](#)

Reflexiona y ora

Dios, ayúdame a tomar decisiones que te honren.

¿Cuál fue el resultado de alguna decisión que hayas tomado? ¿Cómo te ha guiado el Espíritu de Dios a tomar decisiones sabias?